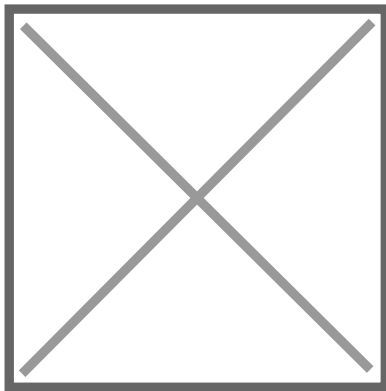




Breve Reseña Histórica sobre Valentín Letelier

El siglo XIX marca una época de gran eflorescencia para la cultura universal. En España, tenemos a Unamuno, Pío Baroja, Azorín, Valle Inclán, y otros no menos importantes, que constituyeron aquella gloriosa "generación del 98". En Francia, Víctor Hugo, los Baudelaire y Emilio Zola; en América, se destacan los nombres de José Martí, Andrés Bello, Rubén Darío y Domingo Faustino Sarmiento.

Chile no estuvo a la zaga en cuanto a hombres de gran talento cuya memoria traspasó nuestras fronteras. Adicionalmente tenemos con orgullo a Darío Salas, Manuel de Salas, Vicente Pérez Rosales, Alberto Blest Gana, Benjamín Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana, Luis Barros Borgoño, José Vialmonte Latorre, Miguel Luis Amunátegui, José Turrello Medina, Juan Sepúlveda, Rafael Eguía, y tantos otros cuyo intelecto los transformó en verdaderos centinelas de la cultura hispana. Entre estos grandes figuras merece un sitio de honor un hombre cuyos características fueron excepcionales: Valentín Letelier.

Letelier, en su vida, se destacó por su gran capacidad intelectual, su recta personalidad y una fecunda actividad durante casi medio siglo en nuestra patria. En efecto, el filósofo, educador, sociólogo, escritor, periodista (diarista para la época), abogado y político de fuerte, ha legado a nuestra generación conceptos filosóficos y realidades que son patrimonio vigente, tanto en el campo educacional como político.

San Carlos celebró méritos a grandes educacionistas como Manuel de Salas, Darío Salas, Claudio Matte, José Bernardo Núñez —quien fue discípulo de Sarmiento— y José Abelardo Núñez —excedente de las Escuelas Normales—, se puede decir, con certeza, que el liderazgo de las grandes transformaciones educacionales en nuestra país pertenece, sin duda alguna, al maestro-orientador, Valentín Letelier.

Entre sus más destacadas discípulas está la figura sobresaliente de Pedro Aguirre Cerda y del historiador Luis Galdames; este último —que fuera decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile—, en su libro Valentín Letelier y su obra, nos relata magistralmente la vida de quien fuera el más severo entre sus maestros, indicando en alguna de sus páginas: "Valentín Letelier Madariaga procedía de una extensa familia de Talca, pero nació en Lirio el 16 de diciembre de 1852. Su padre fue don Gregorio Letelier, periodista de buena fama en la carrera de Maule. La madre, doña Tránsito Madariaga, era de ascendencia vasca, descendiente directa de Francisco Madariaga



ga, quien fue teólogo real a comienzos del siglo XVIII. Valentín fue el tercero de los once vástagos nacidos del matrimonio de sus padres. "Luego de penurias de diversa índole sufridas por su padre, fue enviado a Talca, en donde estuvo bajo el amparo de una pariente, doña Rita Letelier, la cual regentaba un colegio propio. Allí tuvo sus primeros estudios, y con grandes esfuerzos de su madre los continuó en el Instituto Nacional.

Debe haber influido en mucho la personalidad del rector de aquel plantel en el joven Letelier, pues fue nada menos que Diego Barros Arana, lo que, unido a su propia condición de estudiante, muy pronto se destacó como uno de los más brillantes alumnos.

Su carrera de escritor, durante el período de humanidades, la inició en el periódico "El Alba", con su compañero en verso "La Ventana". Luego, otros periódicos publicaban sus artículos en los cuales expresaba ideas que con el correr del tiempo fueron

realidad: Educación Obligatoria —establecida por ley el año 1920—, Liceos Fiscales para mujeres, y tantas otras de enorme trascendencia para el desarrollo educativo, cultural y social de la Nación.

Para ayudarse económicamente, desempeña el cargo de Inspector del Instituto Nacional, y hace clases siendo aún alumno de Pedagogía. Tres años después de su graduación obtiene su título de profesor. Escribe y estudia Derecho, rechombrando entre abogados en 1875. El joven, de sólo 23 años de edad, es nombrado profesor de Literatura y Filosofía en el Liceo de Copiapó. Allí tuvo oportunidad de conocer y alternar con varios hombres de real valía intelectual. Su gran amigo fue el doctor Juan Sepúlveda Lira —profesor de la misma cátedra en el liceo—, con el cual compartió conceptos filosóficos de Vaguer, Husserl y, principalmente, los doctrinas de Auguste Comte y Paulistiana.

Su gran cultura y fogueidad para exponer sus ideas lo transforman en tribuna ideológica, logrando interesar a la juventud copiapina a participar activa y entusiastamente en debates culturales, de estudios filosóficos y doctrinarios. El diario "El Atacama" publica su estudio titulado "El Poder Municipal y la Descentralización Administrativa", y permanentemente las ediciones de dicho periódico dan a conocer sus doctrinas e ideas sobre educación, política y otros temas que eran de gran interés.

En diciembre de 1881 fue nombrado secretario de la Legación de Chile en Berlín, contribuyendo poderosamente a los planes de instrucción de nuestro gobierno con la publicación de un folleto que tituló "Chile en 1881", folleto en el cual dio a conocer las bondades de nuestro país para los hombres de trabajo, al cual fue traducido al alemán con excelentes resultados.

Alemania pasaba entonces como la nación europea de ciencias pedagógicas más avanzadas. Letelier aceptó sus métodos, planes y programas, a fin de sacar de estos estudios algo provechoso para Chile, y periódicamente enviaba a nuestro gobierno volúmenes informes sobre la materia.

A fines de 1885 regresa al país y se encarga de abordar la solución a los graves problemas que afectaban a la educación nacional, colaborando eficazmente en la Sociedad de Instrucción Primaria, presentando, en 1887, un plan de estudios para una Escuela Modelo. La Escuela Secundaria cursaba de profesores profesionales, vecindario, herencia en la cual su progreso era urgente. A solicitud suya, fue fundado el Instituto Pedagógico para profesores de segunda enseñanza, el que empezó a funcionar a principios

de 1888, con el beneplácito del gran Presidente-mariscal José Manuel Balmaceda.

Para Valentín Letelier la cultura no fue un fin, y emprendió una tenaz lucha para incorporar a la mujer a la educación, sosteniendo que debía educarse paralelamente al hombre, con los mismos programas y métodos, salvo detalles propios de susgenio femenino.

Con su característica eflorescencia seculares: "Juntos, hombres y mujeres, llegan al mundo, juntos deben actuar en la vida; juntos han de compartir la buena y la mala fortuna; juntos deben, en consecuencia, educarse para una vida de propósitos iguales". Con estas armas de la razón más pura, el maestro venció una vez más, ya que en 1890 fue fundado en Valparaíso el primer Liceo Plural de Niñas; cuatro años más tarde el Liceo Santiago.

Su labor aún no terminaba, puesto que sus ideas —revolucionarias para la época— abarcaban planes educacionales en todos sus niveles, tocándole su turno esta vez a la enseñanza universitaria, creándose la Cátedra de Derecho Administrativo, de la cual fue su profesor.

Durante el tiempo de su permanencia en la generosa tierra alemana, tuvo más sucesos los ideales del radicalismo y, pese a su negativa, debe aceptar ser candidato del Partido Radical por Talca. Fue elegido por una gran mayoría. Sus múltiples actividades, sus preocupaciones de profesor y su inabundante trabajo como escritor lo impidieron ejercer normalmente su cargo. Así, en 1892 aparece una de sus más grandes obras: Filosofía de la Educación. Notables también son su Evolución de la Historia, La Lucha por la Cultura, La Ciencia Política de Chile, La Filosofía Política y otros.

El año 1895 fue nombrado rector de la Universidad de Chile, a la cual entregó toda su valentía, y sus aspiraciones de reformas las concretó desde tan alto sitio.

Retirado de labores docentes, continúa escribiendo: Oficio del Estado y Gaceta del Derecho. Estas serían sus últimas obras y la culminación de un camino privilegiado. La muerte lo sorprendió leyendo en una mañana del 20 de junio de 1929.

Pedro Aguirre Cerda, heredero indiscutido de la filosofía, doctrina y principios del que fuera su maestro, elevó su Programa Presidencial con la historia e inextinguible frase: Gobernar es educar.

Arturo Alessandri Palma expresó en más de una oportunidad: Yo debo a Letelier la formación de mi criterio político.

Luis E. Ramírez N.

Breve reseña histórica sobre Valentín Letelier [artículo]

Luis Ramírez N.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez, Necochea, Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Breve reseña histórica sobre Valentín Letelier [artículo] Luis Ramírez N. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile